

han de testar y borrar los cuatro renglones y medio; y en el mismo número, cinco renglones más abajo, desde donde comienza, *Nombraré aquí algunas para ejemplo*, hasta el cabo del versículo, *Ni de España no hay dar hidalguía*, todo esto inclusive, que son veinte y dos renglones y medio, se han de testar todos los dichos veinte y dos renglones y medio; y en el mismo número 25, el versículo que comienza, *Y por eso año de 45* hasta fin dél, y acaba, *Y en fin es verdadero*, que son quince renglones y medio, se han de quitar y borrar todos los dichos quince renglones y medio. Y en el dicho libro, en la gloss. 18, núm. 43, fol. 266, en el versículo *Et postremo*, en la plana primera, á los once renglones del dicho versículo, desde adonde dice, *Para que aunque Vizcaya*, hasta el fin del dicho versículo, que acaba, *Lo que hemos traído, no requiere más*, que son cerca de nueve renglones, todos estos nueve renglones inclusive se han de testar y borrar. Y para que se quite y teste lo suso referido, mandaron dar y se ha dado provision de Su Majestad. Y para que dello conste lo firmé de mi nombre en Madrid á treinta y uno de Enero de mil y quinientos y noventa años.—Juan Gallo de Andrada.»

Ya se colige pronto de todo esto cómo el calumniado Rey Prudente de las Españas no tenía inclinaciones y tendencias enemigas, ni áun siquiera contrarias de los fueros, nobleza y verdaderas libertades de sus pueblos.

Asímismo se propaló mucho por todas partes haber arrancado Felipe II sus fueros al reino de Aragón castigándole por causa de las rebeliones y los alzamientos promovidos allí por el célebre y revoltoso Secretario de Estado Antonio Pérez, huído en 20 de Abril, año 1590, de las cárceles de Castilla. Mas á esta calumnia contra el Rey Prudente, contesta muy bien aquel raro «Memorial de la Visita contra D. Diego Fernandez de Cabrera y Bovadilla, Conde de Chinchon...» que anda impreso y en manos de muy pocos. El cual impreso curiosísimo asegura cómo «las revueltas, desacatos y rebeliones de Ara-

gón» acaecieron «*sin causa, ni fundamento, ni quebrantamiento de fuero; quitaron, los aragoneses rebeldes, la obediencia á su Rey, perdieron el respeto á la Inquisicion; ampararon á Antonio Pérez, metieron franceses y herejes en aquel reino y mataron al Marques de Almenara... atrevimientos todos no vistos ni oídos....* que obligaron á Su Majestad..... á castigar delitos tan graves..... Con lo cual se conservó la autoridad real..... y Aragon recibió tan grande beneficio, que no teniendo antes sus naturales seguras las vidas, honras y haciendas, les quedó todo de la misma manera que al presente lo está (reinando Felipe III), y la justicia tan respetada como en la *Corte y con leyes y fueros* á propósito de conservarse esto, que son las que se hizieron en las Cortes de Tarazona.....» De modo que, como es visto en tan autorizado y famoso Memorial, ni antes, ni después de las célebres alteraciones de Aragón, ni nunca, á pesar de haber tenido causas graves para ello, quitó el Monarca Prudente sus fueros á dicho reino. Demás que punto es aqueste resuelto por la historia y no traído á cuento sinó por la ignorancia y perversidad de algunas inteligencias mal inclinadas y torcidas.

## III.

Tras todo esto aparecieron los *Estudios sobre Felipe II, traducidos del alemán por Ricardo Hinojosa*, y entre ellos sobresale el de Philippon (*Felipe II y el Pontificado*) en que se muestra, ó mejor, pinta al Rey Prudente intentando abatir el poder de los Romanos Pontífices, de los Obispos y los Cabildos, valiéndose al efecto del tribunal del Santo Oficio. Y eso que el sér, la autoridad y las facultades supremas de este benemérito y sagrado tribunal, tenían su fuente y origen principalísimo en el Vicario de Jesucristo en el mundo. Pero Philippon, poniendo en su mayor parte por pretexto las cuestiones de precedencia y de meras etiquetas acaecidas entre gobernantes, Ministros y Embajadores de D. Felipe y la Corte Romana, quiere persuadir



al mundo moderno, enemigo de libros viejos y lecturas provechosas, que las relaciones del Monarca Prudente y la Santa Sede estuvieron durante todo su reinado, ó por completo rotas, ó muy tirantes. En el discurso de esta obra, demás de la NUEVA LUZ, se demuestra lo contrario. Y si por ventura mi propio testimonio pareciese sospechoso, ó quiza apasionado, no lo debe de parecer el que nos ofrece el Papa famoso Sixto V, escribiendo al mismo Felipe II cuando le envió un ejemplar de la Vulgata corregida y purificada, de sus órdenes y mandato.

Con efecto; en 29 del mes de Mayo año 1590, el susodicho Pontífice Sixto V remitía al Prudente Rey de España la Biblia Vulgata, ya limpia de algunas incorrecciones de redacción y forma, y con ella una carta donde le explicaba la diligencia suma y los hombres eminentes empleados en aquel utilísimo trabajo de ofrecer más y más correcto y puro el Texto Sagrado. Y habiéndole dado ya término final «hemos resuelto dice, dirigir un ejemplar á los Jefes más eminentes de la Cristiandad; entre los cuales Vuestra Majestad, *acostumbrado á defender la unidad de la fe y la integridad de la doctrina y á realizar puntualmente, no ya las órdenes solas, sinó hasta los menores deseos de esta Santa Sede Apostólica, resplandece con todo el brillo del poder real. Por lo cual, deseosos de reconocer tanto celo y buenas disposiciones,* hemos mandado enviar á nuestro querido hijo Enrique de Guzmán, Conde de Olivares, vuestro Embajador cerca de Nos, un ejemplar de la dicha Biblia, para que cuanto antes os sea remitida.» El texto de este documento fué sacado á luz en la Revista importantísima, *Etudes Religieuses*, (tom. LI, pág. 35), en un artículo muy interesante del P. Ferdinand Prat en el año último pasado. Dice así:

«Sans égard aux occupations qui Nous accablent, sans songer á la vieillesse et aux infirmités qu'elle entraîne, Nous nous sommes efforcé de rendre á la Vulgate sa pureté et sa correction premières. Mettant á profit le talent et la diligence d'hommes distingués par leur discernement et leur critique,

Nous avons désigné, de Notre autorité suprême, et écrit de Notre propre main, non sans grande fatigue, les leçons á suivre en chaque endroit. Ce travail terminé, Nous avons décidé d'en adresser un exemplaire aux chefs les plus éminents de la chrétienté, parmi lesquels Votre Majesté catholique, accoutumée á défendre l'unité de la foi et l'intégrité de la doctrine, et á remplir ponctuellement non pas les ordres seulement, mais jusqu'aux moindres desirs de ce Siège Apostolique, brille de tout l'éclat de la puissance royale. C'est pour quoi désireux de reconnaître tant de zèle et de bonnes dispositions, Nous avons fait remettre á Notre cher fils Henri de Guzman, comte d'Olivarés, votre ambassadeur auprès de Nous, un exemplaire de la dite Bible, pour qu'il vous soit transmis au plus tôt.»

(Lettre de Sixte V á Philippe II, en date de 29 mai 1590. L'original est á Simancas.)

Por lo demás, y cuando el erudito y diligente traductor de Maurenbrecher, Philippson y Justi, deje de estudiar la historia de Felipe II en libros extranjeros, racionalistas y protestantes, inquiriéndola en fuentes católicas y los documentos modernos descubiertos en nuestros mismos tiempos, se persuadirá que la NUEVA LUZ del Presbítero Sr. Fernández Montaña no es «verdadero florilegio en honor de Felipe II», sinó que, como dijo bien el sabio crítico alemán Dr. Bruck, *es el esfuerzo noble de ofrecer por fundamentos de pruebas documentadas, la figura real y verdadera de aquel Monarca afeada y áun deshecha por la calumnia de sus enemigos á causa de la energía y decisión con que se consagró á la defensa de nuestra santa Madre la Iglesia Católica.* (*Philipp. II von Spanien*: Dr. Bruck; XVI: seit. 270...)

## IV.

Y si el libro NUEVA LUZ mereciese nombre de simple florilegio, tal se habrían de apellidar mil testimonios y autorizadas obras de nuestros antepasados. Porque D. Lorenzo Vander-Hammer en la dedicat oria de la suya al Duque de Sessa, Ex-



celentísimo Sr. D. Luis Fernández de Córdoba, llamó á Felipe II *Norte de Príncipes*. Del cual escribiendo aquel otro renombrado cronista general de la Orden Seráfica en la aprobación y censura de la misma, por comisión de D. Diego Vela, Vicario de Madrid y Obispo electo de Lugo, se expresa así: «Sobraronle tantas excelencias á este gran Monarca español, que no las pudiendo tolerar la envidia pensó deshacerlas, desbocándose falsamente: *alta petit livor*.» Y estos mismos desbocamientos y desenfrenos calumniosos echa en cara á los escritores vanos extranjeros el Maestro Gil González Dávila, afirmando que Vander Hammen «les enseña el modo con que avian de escribir los hechos de aquel Prudente Monarca mostrándoles claramente en lo que faltaron en la narracion de sus historias»: y añade aún allí aprobando la obra del referido Vander Hammen: «que se imprima, que con esso conocerán los que no sintieron como devian, la obligacion que tienen, como mal informados, de retractar sus escritos.»

Y nuestro inmortal poeta y escritor incomparable D. Francisco Quevedo de Villegas felicitando por este su mismo libro al susodicho escritor madrileño, exclama sin rodeos ni temor: «Le estamos agradecidos con toda estimación á que aya abreviado la vida de aquel Monarca que codician eternamente las comodidades de todos los siglos: el estudio se ha logrado con la elección del mejor hombre, del más prudente Príncipe, del más atinado seso que examinaron la prosperidad y grandeza, el odio y la envidia, con ocio sospechoso de la paz y la confusión de la guerra.» Miren si era también dado á florilegios nuestro Quevedo, verdadero genio español de las ciencias y letras patrias, en pro de Felipe II! Pues no bastándole el que arriba se acaba de leer, ofrece todavía este otro á los siglos por venir: *Este Rey fué grande en todos los dotes dignos de su corona*; descansándola (el autor) de los discursos forasteros con que otros escritores son más abultados que doctos. *Las acciones suyas nacieron en todo suceso con ponderación, su talento retirado y combatido de inquietudes*

*domésticas y sitiado de desabrimientos de la edad, valía por exercitos: era su semblante ejecutivo y su silencio elocuente, y su paz belicosa; y así sus motivos referidos razonan por sí sin la presuncion de los historiadores.*» Y finalmente pone remate á su florilegio el famosísimo poeta, llamando á D. Felipe «*Bienaventurado Monarca*, sucesor del gran César y padre de Felipe III.»

Pues también aquel otro tan renombrado escritor D. Tomás Tamayo de Vargas, dirigiéndose asimismo al sobredicho cronista Vander Hammer con motivo de su obra sobre D. Felipe II, le habla de esta manera: «Vuestra Merced nos ha hecho tratable *la buena memoria de aquel gran Monarca no inferior á alguno de los mayores que le precedieron, y exemplar de todos los que le sucederán en justicia, prudencia y grandeza.*» Y corona al fin su particular florilegio con las siguientes frases: «hace bien (Wander-Hammer) en volver contra las siniestras relaciones de Natal Conde, Pedro Justiniano, Jaques Thuano, Pedro Mateo y otros que ó juzgaron como extranjeros de nuestras cosas, ó se dejaron creer de gente de poca fé en materia tan grave como la *reputación del mayor Monarca y del más dilatado imperio.*» Y sóbrale razón al susodicho autor cuando en el prólogo de su citada obra refutando á Pedro Mateo, cronista de los reyes de Francia, repite estas palabras que siguen: «Ayudado de *relaciones falsas* (las de Antonio Pérez) que la pasión de cierto español, retirado en aquel reino por causas graves y ocultas, *inventó para descargo de sus delitos ó venganza de lo que avia padecido, escribió la vida de Felipe II, con el estilo y lenguaje que la envidia ó depravada inclinación suelen ofrecer aunque mezclando con artificio y cuidado entre los vituperios, alabanza, condición del áspid que entre las rosas más hermosas vierte el veneno.*» Por todo lo cual hablando Persio de los escritores y críticos extranjeros que tan despiadados embadurnaron la figura nobilísima y eminentemente católica y española de D. Felipe, los apellida «*mentirosos, atrevidos, habladores y livianos.*»

No es maravilla por tanto que el mismo D. Lorenzo Van-



der-Hammer afirme en el proemio de su autorizada obra «ser forzoso volver por la verdad derribando del lugar que tan inmerecidamente ocupa este mal retrato del mayor y mejor Príncipe que ha gozado el mundo en muchos siglos» Y lo fué en verdad quien con su pragmática del 7 de Diciembre, año 1558, puso diques á la invasión de libros heréticos y revolucionarios extranjeros y evitó así con ojos de muy alta y discreta previsión en España la guerra religiosa que asolaba ya entónces el suelo de Alemania y otros pueblos del Norte de Europa. Y ni las pragmáticas del Rey Prudente, ni las prohibiciones del Santo Oficio impidieron brillar en España entonces á Diego Lázarez, entrambos Sotos, Covarrubias, Salmerón, Antonio Agustín, Ayala y cien otros que fueron luminares de primera magnitud en Trento y lo son aún hoy por sus obras, en todo el mundo. Ni tampoco fueron rémora para que el divino Vallés, Fragoso, Hidalgo de Agüero, Daza Chacón, Huarte y demás ilustraran con luz muy viva la medicina. Con vuelo muy subido, y á pesar de las leyes para impresores, enriquecieron la historia Mariana, Ambrosio de Morales, el P. Yepes y Sigüenza, modelos además del arte de bien decir.

Pues si paramos mientes en este hoy tan descuidado arte de hablar, ¿quién no recuerda que, durante el reinado de Felipe II, de sus pragmáticas y la Inquisición, escribieron sus obras inmortales, los modelos más acabados de nuestra hermosa lengua de Castilla, los Granadas y León, los Argensolas, Herreras, Ercillas, con el citado Sigüenza y el incomparable Miguel de Cervantes, y tantos otros peritísimos escritores de aquel nuestro siglo, por eso mismo, llamado *de oro*? En el cual constituyeron prez y honor de las artes aquellos ingenios peregrinos, á quienes admira aún hoy el mundo, y admirará hasta que desaparezca, tales como Berruguete, Vargas, Vergara, Becerra, Correa, Arfe, Carbajal, Navarrete, con todos los demás que entonces levantaron la pintura, la escultura, la arquitectura y todas las Bellas Artes hasta el cielo. Y por este camino y á muy

alto nivel se levantaron en el reinado de Felipe II, verdadero Mecenas de toda ciencia y sabiduría, nuestros poetas, guerreros, teólogos y jurisconsultos, en que se inspiran hoy cuantos intentan tomar asiento en el templo del saber.

Y por lo que toca al carácter despótico y tiránico injustamente atribuido al Monarca Prudente, apenas hay que añadir palabra alguna á los modernos documentos tales como las *Lettres de Philippe II á ses Filles les infantes Isabelle et catherine écrites pendant son voyage en Portugal (1581-1583) publiées par Mr. Gachard*, en las cuales se muestra de relieve el ánimo suave y el corazón lleno de dulzura con que el padre trataba á sus hijos y el señor á sus servidores. Y si se quiere ver la naturalidad caballescaca y formas distinguidas de aquel Príncipe á quien los herejes llamaron *Demonio del Mediodía*, léase por vez primera impresa ahora en letra de molde la siguiente carta que en 2 de Noviembre de 1570 dirigía desde Monzón á Doña Aldonza de Bazán, de la familia del celebrado marino y guerrero el Marqués de Santa Cruz.

Decíale así: «Por no haber estado bueno estos días no he respondido á vuestra carta, que si no fuera por esto, luego os dixera el plazer que me hazeis en venir a servir á la Reyna de que yo tendre mucho contentamiento, asi por quan sola está, como por las buenas calidades que sé que ay en vuestra persona que son las que yo quiero que tengan las que están cerca de ella, por todo esto no aceto lo que mescribis, antes os encargo que luego os pongais en orden por si ella os pide y que me abiseis de quando ya podra ser; y por tener por cierto que lo hareis con la brevedad que yo deseo no digo aquí más sino que nadie puede sauer lo que yo perdí en la muerte del Marqués vuestro cuñado como yo que há tanto tiempo que le conocía. de monzon a dos de Noviembre. Yo El Rey. A doña Aldonça de Vazan. monzon 2 de noviembre de 1570 años. de su majestad que escrivio a mi señora doña aldonza mi aguela para que fue se á seruir á la serenysima Reyna mi Señora.»



Todos los cuales y muchos otros puntos de la historia de Felipe II y su reinado se tratan y esclarecen, ahora directa, ahora indirectamente y por acaso, en este presente libro, que como su propio nombre indica, arroja con copia de documentos nuevos y hasta ahora en su mayor parte nunca impresos, *más luz de verdad histórica* sobre ellos, por donde los hombres imparciales y desinteresados han de formar juicios más sesudos y verídicos del mismo Don Felipe de imperecedera memoria, y también de sus medidas, leyes, carácter y gobierno. Las cuestiones que en esta obra se ofrecen y dilucidan, son de tanto interés y valor como actualidad. Dióse alguna preferencia á la mucha piedad y fe católica del Monarca, ya porque en ella aparece más de bulto su verdadera figura y real persona, y ya por resultar ahora no *canonizado*, como se ha dicho, sino pálido cuanto en la *Nueva Luz* sobre este punto se halla escrito. Y como me pareció cosa de conveniencia y utilidad para propios y extraños, y por otra parte ciertamente lo mereciese el gigante monasterio escurialense que suele ser llamado *el rostro del fundador*, he puesto por via de apéndice y coronamiento de este mi nuevo y humilde trabajo, la descripción de tan soberbio edificio, *la Octava Maravilla del mundo*.

D. S. B.



## CAPÍTULO PRIMERO.

PIEDAD DEL REY PRUDENTE.

I.

**S**I bien se considera, nada serio se ha podido hasta el presente aducir contra las tesis defendidas en la *NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO SOBRE FELIPE II*. Porque el regalismo que se ha intentado ver en aquella obra, puede en verdad llamarse más bien sueño que realidad. Significaron, no obstante, los escritores intitutados en aquella obra enemigos mansos, que su autor exageró la virtud del Rey Prudente, llegando al extremo de convertirlo en santo. Y sin embargo, por más que tal le apellidaron Santa Teresa de Jesús, el austero P. Si-güenza y otros autores gravísimos y esclarecidos del siglo XVI, no hay página alguna en la *NUEVA LUZ* donde se llame santo á tan católico y famoso Monarca. Y es intento mío ahora en este mi pobre y nuevo trabajo, probar cuán escaso y corto me he quedado al escribir los capítulos de la susodicha obra que tratan de la piedad de Felipe II. Lo cual se echará mucho de ver en los testimonios autorizados de varios autores comtemporáneos del gran Rey, y en documentos no pocos que hasta la fecha no se han impreso. En el Archivo capitular de la insigne Catedral Primada de las Españas he hallado posteriormente un número considerable de cartas escritas por Felipe II, en las cuales aparece muy de bulto la piedad solidísima y la santidad ex-